

Situación Navarra – Zertan den Nafarroa

2020



Evolución esperada de la economía de Navarra

Diciembre de 2020

El PIB de Navarra se podría reducir en un 10,6% en 2020, y aumentar en un 6,0% en 2021. Ello resultaría en la destrucción de unos 3.000 puestos de trabajo entre el fin del bienio respecto al cierre de 2019, y en un aumento de la tasa de paro en 2,6 puntos porcentuales hasta alcanzar el 10,9% en el de 2021, que seguirá siendo la más baja entre todas las CC.AA.

La caída de la actividad este año se explica por el incremento de la incertidumbre relacionada con la pandemia, por el establecimiento de las medidas de confinamiento y distanciamiento social necesarias para evitar el contagio y por su extensión por un período superior al esperado. Pero la contracción del PIB regional será casi un punto porcentual menor que la media española (-11,5%). Entre los factores que justifican el diferencial positivo se encuentran: un menor impacto de la pandemia en el consumo, un mayor impulso del gasto público y un menor peso de los sectores de consumo social. En particular, una exposición menor al turismo y menos dependiente de los no residentes. Todo ello ha repercutido también en un menor impacto de la crisis sobre el mercado laboral.

La incertidumbre sanitaria y económica, así como las restricciones de oferta necesarias para contener el contagio, son las causas de buena parte de la contracción del consumo que se observó en el primer semestre. El ajuste del gasto de los hogares se produjo por las dudas sobre la salud y la situación laboral, la mayor duración de las medidas de confinamiento y el distanciamiento social. Así, en Navarra, tanto los Terminales de Punto de Venta (TPV) operativos (una medida del cierre que se observó en varios sectores), como el gasto con tarjetas de crédito o débito en la comunidad¹ se redujeron menos que en España en los momentos más duros de la pandemia (59% y 47% en la primera quincena de abril en la comunidad foral, frente al 70% y 52% respectivamente). La caída fue más acusada en los sectores de transporte, deporte viajes y moda, hostelería y restauración, de entre el 75 y el 90%. Por el contrario, el contexto de confinamiento y la lucha contra la epidemia redirigieron el consumo impulsando el comercio electrónico, los productos de alimentación, y los servicios y productos de salud. Sin embargo, los sectores más negativamente afectados cuentan con un peso algo menor en la economía navarra que en la media nacional. Por ello, el impacto en el PIB regional habría sido también algo más reducido en el segundo trimestre de 2020: -17,3% t/t frente al 17,8% de caída en España.

El impacto de la crisis, además de significativo, fue heterogéneo entre sectores o colectivos, y diferente al observado en 2008. Aunque la caída en el empleo volvió a ser mayor entre los más jóvenes, el cambio demográfico ha hecho que en España **los mayores de 35 años representen en esta crisis más de la mitad de las personas que han perdido su empleo** (frente a una quinta parte en 2008-2009). Desde el punto de vista sectorial, la construcción no es, por primera vez en mucho tiempo, uno de los detonantes de la crisis. Por el contrario, tras ser tradicionalmente un sector refugio en otros episodios de incertidumbre, **la hostelería sufre en mayor medida las repercusiones de la epidemia** (caída de la afiliación del -12,5% entre febrero y mayo), junto a las actividades donde la presencia física del trabajador, del empleador o del consumidor es indispensable (-8,9%, frente al 3,4% de caída del total de la afiliación). El menor peso relativo de estas actividades en la región y su menor dependencia de la demanda extranjera permitió una menor contracción del empleo, aunque a su vez, la especialización en sectores que permiten poco uso del teletrabajo, como el industrial redujeron el diferencial. Navarra es una de las comunidades que menos había activado los ERTE hasta octubre. Desde un punto de vista de género, esta crisis ha sido más igualitaria al afectar de modo similar a las mujeres y a los hombres, a diferencia de lo observado en 2008. Ello se debe en gran medida a la hostelería, como se observó el mes pasado con una

¹ Gasto realizado con tarjetas de clientes de BBVA o en TPV de BBVA en Navarra.

mayor afección femenina en los ERTes de Navarra. Finalmente, **desde el punto de vista territorial**, se observa que en el momento de mayor impacto, en junio, las comarcas de Pamplona-Iruñea y la Sakana sufrieron las mayores pérdidas de empleo (por encima del 4%) por un mayor peso relativo de actividades no esenciales, seguidos de la Ribera, y que no alcanzaron el 2% en Bidasoa, Valdizarbe y Zona Media, o incluso se saldaron con incrementos en el agregado del Pre-Pirineo y Sangüesa, apoyadas por la actividad industrial y constructora. Sin embargo, con datos a octubre, la afiliación en la comarca pamplonesa ya muestra un mejor comportamiento que la media regional.

La reducción de los contagios y la flexibilización de las restricciones dieron paso a una recuperación intensa en el periodo de desescalada, apoyada por un significativo impulso fiscal y del crédito, tanto a nivel nacional como del Gobierno de Navarra. En este último caso, además del plan plurianual Reactivar Navarra, la puesta en marcha desde marzo de diversos planes pudo movilizar el equivalente a un 2% del PIB, incluyendo 100 M.€ para avales y créditos a empresas, y ayudas directas posteriores a autónomos, ayuntamientos y hostelería.

Pero la flexibilización de las restricciones no afectó a todos los sectores por igual: aquellos que experimentaron una relajación más temprana repuntaron primero. La recuperación inicial del comercio y la industria fue intensa, pero está siendo más lenta en el caso de los servicios: la mejora de los sectores ligados al ocio y al consumo social siguen un paso por detrás. Tras el cierre total de abril y mayo, la reapertura de fronteras exteriores a finales de junio permitió que entre julio y septiembre se registrara la entrada de casi 170 mil turistas (45,6% de los que habían llegado un año antes, limitados por la anulación de las fiestas de San Fermín). En todo caso, la recuperación de la movilidad favoreció el rebote del turismo que, en Navarra, depende principalmente de los residentes en el resto de España. Ello, junto al repunte de las exportaciones y el impulso fiscal permitieron un avance del PIB en el entorno del 18,3% t/t en el tercer trimestre de 2020, cerca de punto y medio porcentual por encima del 16,7% t/t de España.

Hacia delante, se espera una desaceleración considerable respecto a lo observado en el tercer trimestre del año, como consecuencia del impacto que pueda tener la segunda ola de contagios en la economía europea y en la española. El incremento de la incidencia de casos de COVID-19 durante octubre y noviembre y las restricciones adoptadas han supuesto un aumento en la incertidumbre. Esto se refleja particularmente en un punto de inflexión (a peor) en las encuestas sobre la evolución de la actividad económica en Europa. Por el momento, este deterioro parece no afectar a otras grandes áreas como EE.UU. o China. Sin embargo, preocupa la debilidad de la recuperación en algunos países emergentes. En España y Navarra, diversos indicadores muestran que la mejora puede estar perdiendo fuerza. Este es el caso del gasto con tarjeta de BBVA o en TPV de BBVA, que ha pasado de crecer por encima del 7% interanual entre junio y octubre, a caer más del 8% noviembre, con una pérdida de tracción progresiva desde la segunda mitad de octubre, coincidiendo con el inicio del confinamiento de la comunidad foral y el cierre de la hostelería el día 22. Esta reducción es más acusada en sectores especialmente expuestos a la pandemia, como los viajes, el alojamiento, el del ocio o el de la restauración. Así, aunque se mantiene la expectativa de que la recuperación se prolongue tras las políticas de demanda implementadas, la expectativa de crecimiento se modera para el último trimestre del año. Por otro lado, las exportaciones navarras estarían comportándose algo peor que las españolas en el acumulado hasta septiembre (-16,3% a/a acumulado, 3,6 pp peor que la media). Ello se debe a la mayor debilidad y peso relativo del sector automotriz, cuyas ventas exteriores se reducen un 32%, 13 pp peor que las españolas. Sin embargo, el resto de exportaciones en agregado se comportan en Navarra algo mejor: caída del 11%, 4 pp menos que la media nacional. Y ello, gracias al incremento del 3% en las exportaciones alimentarias, y una caída del 3% en bienes de equipo (13 pp menos que en España). Sin embargo, el deterioro que se observa en los indicadores sanitarios en algunos de los principales socios comerciales de la región podría afectar negativamente las perspectivas de estos sectores durante los próximos meses, además de los retos propios del sector automotriz, y que afectan especialmente a Navarra.

La incertidumbre que afecta al gasto en consumo también podría afectar y limitar hacia delante la recuperación de la inversión. Varios indicadores de formación bruta de capital fijo dan señales negativas,

anticipando una inversión privada más débil: por una parte, la importación de bienes de capital hasta septiembre se redujo un 20,6% en términos interanuales en la región, 7,1 puntos porcentuales más que en España. Por otra parte, los visados de obra nueva se redujeron un 43,6% en Navarra hasta septiembre de este año, 16,9 p.p. más que la media nacional. Además, entre marzo y julio se transaron un 32% menos de viviendas de lo que la tendencia venía mostrando. Los precios, que aumentan un 13% respecto al mínimo de 2014, han acelerado su corrección este año, con una caída acumulada del 1,0% hasta el tercer trimestre, similar a la media española. Todo ello, sin que haya sobreoferta de vivienda nueva sin vender en la región. Así, el consumo y la inversión de las administraciones públicas podrían actuar como estabilizadores económicos, y de necesaria respuesta a la pandemia. En el caso del gobierno foral, ello podría conllevar un déficit cercano al 2,6% del PIB regional.

Serán cruciales las medidas públicas que se adopten en los próximos trimestres y su implementación, tanto con relación a los fondos europeos como a las reformas que los acompañen. Por una parte, los impulsos fiscales y al crédito adoptados para impulsar a la demanda interna, claves en el momento de su puesta en marcha, pueden perder estar perdiendo fuelle seis meses después de su implementación. Cabría revisar aspectos tanto de la política del BCE, del ICO o de la regulación vigente de los ERTes para apoyar la continuación de la recuperación. En caso contrario, se corre el riesgo de perder una parte importante del tejido empresarial y agravar la destrucción de empleo si las empresas que han presentado un expediente se ven en la necesidad de reestructurar sus plantillas. Por otra, aunque el estímulo fiscal anunciado para los próximos años con recursos del fondo *Next Generation EU* (NGEU) puede ser suficiente, no se han dado memorias de los proyectos que conforman la agenda del plan ni un calendario para su implementación. Tampoco es fácil saber qué parte de estos proyectos son completamente adicionales a los que se hubieran llevado a cabo sin NGEU. Todo ello hace difícil valorar su impacto final sobre la economía o el que tendrá en cada año.

Los riesgos sobre este escenario económico se centran en dos ámbitos de elevada incertidumbre. Por un lado, la evolución de la pandemia, como principal obstáculo a la recuperación. La incidencia total de los nuevos casos fue superior en Navarra con respecto al promedio de España en ambas olas. En todo caso, es primordial mejorar la capacidad del sistema sanitario para enfrentar escenarios de mayor tensión, y desarrollar medicamentos efectivos en el tratamiento mientras llega una vacuna. Aunque el consumo se reactivó en verano, desde mediados de octubre la nueva ola de contagios llevó a medidas de restricción de la movilidad y la actividad económica algo antes, con lo que el gasto volvió a situarse por debajo de los niveles observados hace un año. Y esto no sólo se debe al temor al contagio y a las restricciones que aún se mantienen en la oferta por esta segunda ola, sino también a la situación del mercado de trabajo, y a los riesgos de solvencia empresarial.

En todo caso, son posibles escenarios más favorables. La cantidad de vacunas en una fase avanzada de prueba, incluso la aprobación de algunas en algunos países, hace más probable que se pueda contar con algún remedio efectivo durante el próximo año y medio. Además, se prevé que en la segunda mitad del próximo año se podría acelerar el crecimiento, sobre todo de la inversión, lo cual podría verse retroalimentada por el carácter simultáneo del impulso en el conjunto de la Unión Europea a través del programa *Next Generation EU* (NGEU). Las previsiones que aquí se presentan apuntan a que sólo comenzarán a observarse efectos significativos de la mayor inversión a partir del tercer trimestre de 2021, y que las repercusiones más importantes se apreciarán en años posteriores. Adecuados sistemas de gobernanza y ejecución de los proyectos podrían contribuir a cerrar una posible brecha entre un impulso fiscal y el siguiente, presentando buenos proyectos a los fondos europeos disponibles, junto a reformas estructurales ambiciosas que los acompañen. En concreto, en relación con la mejora del funcionamiento del mercado laboral, del mercado de bienes y servicios, de la productividad o de la sostenibilidad de las finanzas públicas. También la cercanía y cooperación con los gobiernos locales y regionales será fundamental para la identificación de los proyectos más eficaces y su mejor ejecución, además de la colaboración público-privada; en este sentido, el plan Navarra Green cuenta con iniciativas interesantes en ámbitos como las energías renovables. Una pronta aprobación de los Presupuestos Generales del Estado, o avances en medidas que mejoren la capacidad de crecimiento de la economía española y navarra, podrían dar lugar a crecimientos superiores a los previstos en esta publicación.

AVISO LEGAL

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA.

Este informe ha sido elaborado por:

Economista Jefe

Miguel Cardoso

miguel.cardoso@bbva.com

Joseba Barandiaran

joseba.barandia@bbva.com

+34 94 487 67 39

Giancarlo Carta

giancarlo.carta@bbva.com

+34 673 69 41 73

Juan Ramón García

juanramon.gj@bbva.com

+34 91 374 33 39

Félix Lores

felix.lores@bbva.com

+34 91 374 01 82

Pilar Mas

mariapilar.mas@bbva.com

+34 91 374 83 94

Virginia Pou

virginia.pou@bbva.com

+34 91 537 77 23

Pep Ruiz

ruiz.aguirre@bbva.com

+34 91 537 55 67

Angie Suárez

angie.suarez@bbva.com

+34 91 374 86 03

Camilo Andrés Ulloa

camiloandres.ulloa@bbva.com

+34 91 537 84 73

Rubén Veiga

ruben.veiga@bbva.com

+34 638 59 35 17

INTERESADOS DIRIGIRSE A:

BBVA Research: Calle Azul, 4. Edificio La Vela – 4ª y 5ª planta. 28050 Madrid (España).

Tel.: +34 91 374 60 00 y +34 91 537 70 00 / Fax: +34 91 374 30 25

bbvaresearch@bbva.com www.bbvaresearch.com

